

LA PEÑOLA,

SEMANARIO CIENTIFICO Y LITERARIO.

DIRECTOR, DON LEON FARRILLO DE ALEORNÓZ.

PRECIOS DE SUSCRICION EN VALLADOLID.

Un mes, 2 reales.—Trimestre, 5.

FUERA DE LA CAPITAL.

Un mes, 3 reales.—Trimestre, 8.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico, calle del Prado, núm. 40, bajo, y en las principales librerías de esta Capital.
 Toda la correspondencia dirigirla a nombre del Administrador DON ENRIQUE FERNANDEZ GUILLEN.

LA POESIA.

Hé aquí una palabra á cuyo solo nombre, se deleita nuestro espíritu, se estasia nuestra imaginacion, se conmueven hasta las fibras menos delicadas de nuestro sentir.

Ella representa todo lo que hay de bello en la creacion, lo que hay de hermoso en nuestra existencia; convierte los arenales en vergeles, el mundo en un paraiso y al mismo tiempo que nos arropa, que nos entusiasma y que nos redime, comprendemos que ella es la ciencia de lo infinito, el sentimiento de lo bello, la sombra del Creador.

Y esto no solo lo comprende el poeta, no es patrimonio exclusivo del que canta sus concepciones; tambien la generalidad y el vulgo se hacen eco de esta verdad, y califican de poético sin darse cuenta del porqué, todo lo que es bello, todo lo que es artístico, todo lo que es superior.

Comprobad esta aseveracion; estudiad las sencillas palabras del obrero, las ideas del que ha recibido las fecundas semillas del saber, las sublimes concepciones del sábio; y cuando os hayan demostrado que todos convergen en un mismo punto el órden de sus consideraciones, os convenceréis de que á semejanza de la verdad de la naturaleza y á la innegable de Dios, existe todavia otra verdad absoluta:

Lo bello; es decir, la poesia.

Se llama poético á un cuadro, se apellida poético á un edificio, al sentimiento de un niño, á una estatua, á una flor, al cielo, á lo infinito; ¿Y esto de qué nace? ¿Cuál es la causa de tan múltiples como variadas aplicaciones que tiene la poesia?

Por que allí donde el hombre vé lo bello, allí donde su fantasia concibe lo hermoso y vislumbra lo ideal, su pecho se embarga de emocion, se inflama de entusiasmo, y olvidando el mundo en que habita se trasporta á otros mundos menos reales, mas sublimes y mas eternos, y entonces su corazon le habla, sus sentidos se purifican y sus labios pronuncian esta palabra: ¡Poesia!

Y lloramos con ella, gozamos con sus inspiraciones, nos arrastra su contemplacion á donde no podríamos llegar á comprender, y de idea en idea, y de mundo en mundo, nos encontramos que mas allá del no sér para la tierra, hay nuevas vidas, nuevas bellezas; más poesia.

Y como mensajera de la divinidad se desparrama, se estiende, lo invade todo y encuentra lo mismo al miserable pastor enfermo en su cabaña, que al alegre y bullicioso magnate que en medio de un baile ó de una fiesta, aparta su vista de la espléndida pedrería para fijarla en una modesta rosa.

Entonces aquella mirada se concentra, es mas profunda, mas inmaterial, mas triste si se quiere, pero tambien mas hermosa, mas intensa; porque sale del alma y recuerda lo único que el hombre tiene en la tierra.

He dicho que la poesia se desparrama, y es cierto. Se divide, adopta medios diversos de manifestacion y la vemos en un cuadro, la distinguimos en un templo, se nos presenta en una estatua y llega á nosotros en una melodía.

Como el misterio de la Trinidad cada una de sus creaciones magníficas, cada concepcion de su infatigable fantasia vale tanto como ella sola. Y ora se nos presente en una pintura, ora la estatuaria de los griegos nos la recuerden, ora las perfumadas brisas nos traigan dulcisimas notas, ora en fin nuestros ojos se estasién ante un portentoso edificio; siempre se le podrá aplicar el nombre de esencial y de divino.

Así es que nos encontraríamos perplejos para juzgar quien es mas poeta: un Dante, un Murillo, un Herrera, un Miguel Angel ó un Rossini, y de seguro ante sus inmortales obras no nos atreveríamos á escoger ni á desdenar nada, porque todas estas manifestaciones nacen de un mismo manantial y aunque adoptan formas diversas, todas acusan lo bello, lo poético, lo infinito; nuestra alma en fin.

Así pues, las artes particulares, la poesia plástica si se me permite la frase, debe su existencia á la poesia.

Nacida esta con el hombre, empezó tambien á manifestarse aunque de una manera rudimentaria en la antigüedad. En prueba de esto, ¿que os dicen las historias de todos los pueblos conocidos? En todos ellos y en todos los tiempos, siempre se han adorado ídolos y dioses, siempre se ha reverenciado algo; y esta necesidad de rendir culto á lo sobrenatural, es la mas patente demostracion de la poesia.

Así pues, ha tenido razon de ser hasta en la mas remota antigüedad, porque existiendo los sentimientos del hombre y la naturaleza, que son elementos constitutivos de ella, tuvo que existir.

Luego, despues de largos siglos que la humanidad empleó en su educacion, nacieron los medios de manifestarla y ya no solo el hombre se sintió poeta para si solo,

sinó que lo espresó; y al espresarlo, nació el cántico sublime que resonaba en los templos subterráneos de la India, edificó circos en Roma, levantó templos en Grecia y en sus toscos adornos pretendió ya imitar la naturaleza.

Así nació el arte si es que lo innato puede nacer. El antiguo eleno, el indio primitivo, el primer romano y el remoto poblador del Oriente dejaron ya sentado el principio de belleza que encierra el corazón humano.

Desde entonces acá, el hombre ha adelantado portentosamente en los medios espresivos de manifestacion. Ha clasificado, ha ordenado y ha titulado pintura, escultura, arquitectura y música; pero también comprende que no hay mas que una verdad y una sola fuente de inspiracion.

Los tiempos avanzan, los pueblos se suceden, las razas degeneran, las doctrinas se modifican; y sin embargo, la belleza sobrenada por encima de todos los naufragios, resiste todos los combates de las luchas de la humanidad, y centinela avanzado de la civilizacion, siempre coloca su magnífico estandarte por encima de los baluartes de todas las doctrinas, de todos los países, de todos los tiempos.

L. CARRILLO DE ALBORNÓZ.

(Se continuará.)

LA EMBRIAGUEZ.

Caminamos á la perfectibilidad. El hombre sabe que su mas alta y honrosa mision es trabajar constantemente en todos los ramos del saber, hasta alcanzarla.

¿Qué mucho que en su estudio, en su laboratorio, en su taller, y en todas partes, y á todas horas de la noche y del día se afane y busque hasta en lo mas recóndito de la ciencia lo que cree debe contribuir á ese resultado?

Pero vano afán. La obra del hombre será siempre imperfecta y solo Dios y la naturaleza son dueños de esa inmensa facultad que no delegarán nunca en el hombre, porque entonces ni reconoceria límites su orgullo y vanidad, ni existiria para él superioridad alguna.

Así se observa que hasta en el ejercicio de aquello que creemos más al alcance de nuestras facultades, nos encontramos con el vacío que no acertamos ni podemos tan fácilmente llenar.

Y vemos pasar los meses, los años y los siglos, y al legislador, al jurisconsulto y al criminalista correr tras la perfecta solucion de un procedimiento y una penalidad que no encuentran; y entretanto la sociedad lo sufre y lo siente.

Hagamos una demostracion. Dos seres desgraciados hay que parecidos por sus bárbaras acciones, distan mucho de ser iguales y considerados lo mismo en la sociedad. El loco y el beodo.

El primero comete mil desmanes por la perversion de sus facultades intelectuales, debido á una causa moral é involuntaria, y para evitar el mal que resulte de ello á la sociedad es encerrado en un manicomio.

El segundo, sus desmanes comienzan en la bodega, donde entregándose en brazos de su único Dios, pierde voluntariamente las luces de la inteligencia; y no obstante no se le encierra como al loco.

Permanece libre cuando la embriaguez como la locura y aun más que ésta, es el camino de todos los crímenes, desde el mas insignificante hasta el parricidio, siempre que su padre haya sido un obstáculo para la prosecucion de sus maldades.

La embriaguez conduce al embrutecimiento y á la muerte y es el agente propulsor de todas las acciones mas

infames y denigrantes. El hombre ébrio es ingrato y desgarrar la mano que le favoreció.

La sociedad que se libra del loco, no sabe desentenderse de ese instrumento del mal, de ese monstruo á quien el vicio redujo al mayor grado de embrutecimiento, convirtiéndole en un repugnante animal, en quien no se sabe qué admirar más, si la semejanza con el bruto ó el insignificante parecido que le quedó de hombre.

Es cierto que tiene horas en que la razon le domina, pero que las emplea en buscar por todos, absolutamente todos los medios, lo que necesita para volver á embriagarse.

El loco también los tiene de lucidez y permanece encerrado. Entre estos seres existe una pequeña diferencia: mas no por eso dejan de tener puntos de contacto. El primero es un loco suelto, el segundo es un desgraciado á quien por una causa moral, por una fuerza mayor independiente de su voluntad faltó la razon y con ella la libertad. Los dos se parecen; no obstante el primero es un culpable, el segundo es un desgraciado; el uno cruza el mundo como el reptil, y degradado, envilecido se olvida de su grandeza; sin mas guía que el instinto, sus acciones no responden á la dignidad de su ser.

La sociedad debe de alejar de sí á ese hombre degradado; su aliento contamina, su voz es amenazadora, sus acciones torpes; no ya la moral es la que se halla escarnecida, sinó que al llevar el desorden á la sociedad, la ley infringida, necesita que se restablezca que se vigore, y para restablecerse es preciso que la vindicta de la sociedad se realice, que aquel delito sea penado.

Si del infeliz enagenado huimos con horror, si para evitar algun mal se le encierra en un manicomio, ¿por qué no se castiga á ese otro ser esclavo del vicio que marcha entre esa sociedad á quien amenaza? Compadezcámosle; pero cuando ciego á nuestros consejos, quiera arrancar de sí la razon para precipitarse en un abismo de sombras, entonces no ya el desprecio, sinó el peso de la ley caiga sobre él; porque ese ser al degenerar, es la personificacion de todo lo más abyecto é inmundo de la tierra.

JULIO BALBÁS Y PEREZ.

MISERIA Y AMBICION.

CUENTO.

(Continuacion).

Por fin Flora, que así se llamaba la jóven, exhaló un profundo y prolongado suspiro, y de sus hermosos ojos, negros como la ambicion, partió un rayo de luz que fué á fijarse en Pedro que la contemplaba en silencio.

A la vista de aquellos hombres, para ella desconocidos, Flora murmuró: —¿Dónde estoy?... y mi buque?... Ah! ya recuerdo; fué presa del furor de los piratas... de esos infames sin Dios ni hogar, que no contentos con las riquezas de los viajeros, despojan á sus inocentes victimas de los mejores y mas apreciados tesoros; la vida y el honor.

Y dirigiéndose á Pedro, le cogió la mano. —Gracias, generoso jóven, por vuestro leal comportamiento,—le dijo—mas ya que vuestro corazón es tan noble, ¿por qué no me sacais y huis vos de esta guarida de fieras?

Pedro, al sentir el contacto de aquella muger, que le

fascinaba con una mirada y le enloquecía con una sonrisa, no pudo resistir por mas tiempo el fuego que le comunicó, y cual si un imán llevase á sus labios la blanca mano de Flora, la llevó él, sellándola con un ósculo de amor.

Al ruido del beso despertó Julio del éxtasis en que le tenia sumido la presencia de la jóven viajera, y lleno de indignación exclamó:

—¡Miserables! ¿Qué haceis aquí mirando? ¿No hay nada en que os podáis emplear en nuestro buque? Idos, desapareced de mi vista si no quereis que la cólera que hay encerrada en mi corazon, estalle contra vosotros.

A una orden tal, todos desaparecieron, incluso Pedro que llevaba su pecho lacerado por los celos, y acariciaba su venganza.

Julio, quedó pues, solo con la bella Flora, á quien declaró su impetuoso amor, que fué rechazado por ella, hasta que cansado de suplicar, la dijo:

—Tendrás que ser mi esposa de grado ó por fuerza.

Y se cumplió su profecía; porque algunos días mas tarde, anclaban en un pueblecillo donde condujo á aquella muger ante el altar de Himeneo, uniéndose con ella en eterno lazo.

Lo que pudo ocurrir no lo sabemos; pero ella no le amaba, y en cambio su corazon había empezado á sentir una pasion intensa y tenaz por Pedro.

Este pasó aquel infausto dia delirando; su imaginacion era un caos y sus ideas eran confusas; tan pronto lloraba como un niño, como reía dando sonoras carcajadas, cual un loco; no había coordinación en sus pensamientos, que vagaban desde la suplicante actitud de una desgraciada víctima que vá á ser inmolada, hasta los gritos de desesperacion y venganza.

De pronto sus ojos tristes se iluminaron, fijándose con obstinacion en un solo punto; una palidez mortal cubrió su semblante; sus arqueadas cejas se fruncieron, y cual si una terrible idea hubiera asaltado de repente su extraviada imaginacion, se levantó, cogió un puñal que en el suelo había tirado y desapareció entre las sombras y el silencio de la noche.

Su anhelosa respiracion la comprimía y hasta hubiera querido suprimir los latidos de su corazon cada vez mas violentos.

Entró, por fin, en el camarote de Julio, y se dirigió con precipitacion á la hamaca, donde levantando su brillante y acerado puñal, hubiera asestado un rudo golpe sobre él, si la voz argentina de Flora que soñaba y que hirió en aquel instante sus oídos no le hubiera convertido en una marmórea estatua dejando caer el arma homicida de sus manos. Entonces, dándose cuenta de lo que hacia, se cubrió el rostro con ellas, y huyó precipitadamente á ocultar la vergüenza en la oscuridad de su camarote.

Despues de esto trascurrieron dos años de continuas correrias, en los que los marinós demostraron sus dotes de piratas; Pedro, cuyo amor cada vez mas vehemente, era correspondido por la muger amada, sufría y buscaba una ocasion oportuna para su venganza, y Julio era feliz con sus riquezas al lado de Flora, que le había dado á luz una hermosa niña que criaban en el puerto H... de la California.

Era una tarde del estío; la densa bruma que durante la mañana había impedido admirar la hermosura de la naturaleza fué rota por los rojos rayos del sol, que con sus átomos de topacio, hacían mas bella aquella grandiosa perspectiva. Las olas besaban cariñosamente los costados del buque; el cielo le sonreía con amor, y en lontananza se vislumbraba el puerto de H... en la California, donde Flora tenía una parte de su corazon, su hija.

Un suspiro se escapó de sus labios, y dos perlas surcaron sus megillas. La emocion embargaba su pecho al considerar lejos de sí aquella joya de inestimable valor para su alma;

así que, dando un tono especial á su voz melodiosa, pudo articular algunas palabras.

—Julio, dijo, yo quisiera besar á nuestra hija.

Y Julio, que satisfacía instantáneamente sus menores caprichos, respondió:

—Bien, te la traeré porque puedas satisfacer tu deseo.

—Es que yo quisiera ir á verla allí; y señaló á la costa.

—¿Y por qué te has de molestar en la travesía, pudiéndole tener aquí, á tu lado sin incomodidad alguna? además, no comprendes que te será mas sensible luego tu separacion?

—Bueno, como gustes.

Y Flora se calló, no por la fuerza de los argumentos, que á la verdad no tenían ninguna, sino porque sabia no iba á conseguir nada de su esposo, tratándose de ir á tierra firme, porque nunca había accedido á ello.

Poco despues, cuando el puerto se encontraba á muy corta distancia, Julio mandó botar una lancha en la que se metió seguido de dos marineros, dirigiendo su rumbo á dicho sitio, donde llegaron al poco rato.

Flora quedó mirando la estela que en pos de sí dejaba la pequeña embarcacion al surcar la trasparente superficie del Océano, con la ansiedad del que espera la llegada de un objeto querido.

En su arrobamiento no notó la entrada de Pedro en su camarote, que quiso aprovechar aquel feliz momento que le deparaba la Providencia, para poner en práctica su constante pensamiento.

—Flora, dijo, el tiempo es oro y no debemos perder ni un solo instante en discusiones vanas; yo vengo á saber tu resolucio; yo vengo á ser feliz ó desgraciado; quiero ver si aquellas palabras de amor que tantas veces me has jurado, eran nacidas de tu corazon, ó eran nécias quimeras y frases mentidas que hacian brotar en mi mente doradas ilusiones para hacerme desistir de mi venganza.

Flora sorprendida en su abstraccion, escuchaba absorta; despues respondió:

—¿Por qué dices eso?

—Me explicaré. Julio ha ido al puerto que tenemos á la vista; si me amas, nada mas sencillo que dejarle solo en tierra firme y huir nosotros con el buque.

—¿Y mi hija?

—Tu hija... la abandonas tambien.

—Abandonarla... imposible... no, no, jamás; sin mi hija prefiero la muerte á todos los placeres del mundo.

—¿Con qué es decir, barbotó Pedro con ronco acento,— con qué es decir que prefieres la hija de ese miserable al hombre que te ha dedicado mas que su vida, y que ha sido tu esclavo? Tú me has dicho, no mates y mi brazo ha caido inerte ante tus miradas... Gracias, gracias... dijo cambiando de voz, y dejando correr por sus bronceadas megillas una lágrima de amargura.

Flora entonces se arrojó en sus brazos exclamando:

—Pedro..., Pedro..., Qué cruel eres conmigo. Tu voz me fascina, tus ojos me atraen, tu cariño me enorgullece; pero... es mi hija. Mucho te amo, si; te amo, como la primavera ama á las flores, como el ruiseñor á la enramada, como las plantas al sol, como las aves al aire; pero y mi hija? Ese pedazo de mi corazon que crece lejos de su madre?

—Bien, yo te entregaré á tu hija.

—¿De veras? ¿Cuándo?

—Muy pronto. Lo juro por lo mucho que te adoro.

—Entonces... bueno. Haz lo que quieras de mí.

Y cayó anegada en llanto en el asiento.

JULIAN GRIMAU.

(Se continuará).

EL MES DE MAYO.

Ya llegó! El verde hermosea los campos. Los árboles se cubren de hojas, y las esteras y los braseros se cubren de espeso polvo en los desvanes. Concluyen las tertulias de confianza y empiezan las citas matinales, vespertinas y nocturnas.

Mes de las flores y de las fiestas; mes el más agradable para todos y el más temido por los estudiantes, que no habiendo *estudiado antes*, tienen que apretar ahora al ver en lontananza el terrorífico suspenso. Yo me quedo *idem* al contemplar tu belleza, tus mariposas de blancas alas que liban el néctar de las lilas, y tus *golondrinas nocturnas*, que *liban* los cuartos de los *lilas*. Yo te saludo y me descubro ante ti, por mas que este año has venido algo frio y podía costarme un catarro. Sin embargo, á todo me espongo con gusto, porque tú eres el mes más galán del año, el más travieso, el más poético y el más amoroso.

Contigo vienen las horchaterias valencianas y se cierran las estereras. Las castañeras son sustituidas por los puestos de *agua y azucarillo*. Empiezan los vestidos claros y los sombreros de paja, y los pollos ardientes empiezan á tomar la zarzaparrilla.

Adios nebulosos dias de invierno. Adios carnavales, bailes y reuniones. Ya se acabaron los juegos de prendas, para dar comienzo á los juegos campestres, al columpio y á las expediciones veraniegas. Los misterios del paraíso Real, son sustituidos por los misteriosos ruidos de las parejas que se pierden por los frondosos bosquecillos. Las mugeres parecen más hermosas con sus anchos vestidos. La naturaleza aparece engalanada, las flores lucen sus colores, las artistas de Price sus bellas formas, y los amantes se muestran más amorosos y más apasionados al soplo de la perfumada brisa que levanta el vestido de su amada al correr por la pradera enseñando un pié breve como tus noches, ligero como tus tempestades, incitador como tus verdes enramadas.

Contigo vienen S. Isidro y sus romerías. El Cármen y sus funciones. Los exámenes y sus apuros, y la leche de vacas por la mañanita en el Retiro. Tú eres el mes donde la primavera está en su esplendor. La primavera, la estación más hermosa del año y la época más agradable de la vida. La edad de las ilusiones; cuando se cree en el amor y en los amigos; cuando se saborea hasta el tabaco del estanco y empieza á salir el esparcido bozo, sombreando el labio, como un campo de setas silvestres. La primavera y tu, Marzo y Mayo; cuando aquella empieza y cuando aquella vá á concluir, para ser sustituida por el caluroso estío. También contigo concluyen los fondos de mis amigos que tienen que *sucar* sus trages de lanilla que hasta entonces se habian *empeñado* en guardar por lo que quedan de *verano*, y lo peor es que yo voy siempre de *estío*.

Contigo empiezan mis sudores por tu sol, quizá demasiado abrasador; mis dolores de callos que crecen y hacen que las botas me sean estrechas. Eres el mes en que más apurado me veo, por los exámenes y por las cuentas de fin de curso.

Y sin embargo te quiero. Te quiero más que á todo el año y siempre te saludo con entusiasmo y te espero con los brazos abiertos y el bolsillo vacío.

Porque tú eres el mes de los amores y de los follages. Porque contigo vienen las noches serenas, donde la luna brilla más pálida y más hermosa; en que cantan los ruiseñores en la espesura y los grillos y las ranas en los trigos y en los charcos.

Porque tú eres el mes de los dias ardientes, como los

ojos negros que en tus noches se contemplan á través de las rejas y los balcones.

Porque contigo vienen los baños de mar y de rio; donde se ven cuadros al vivo inimitables en el lienzo; donde lucen los náuticos aficionados sus dotes marinas, remando en el ligero podoscap, ó en los barcos de quilla y planos: donde tropiezan y caen al agua los señoritos en las regatas y donde caen á tierra las señoritas en sus expediciones en burro.

Por eso yo te veo siempre con alegría y te espero con ansia.

Así duraras todo el año y el año durara toda la vida.

Pero ya que no pueda ser, ahora que estás en el pleno uso de tus derechos de mando, conserva tu lozanía y frescor, aumenta tus verdes, pues que los aficionados aumentan á millares, llena de cebada esos campos y llora un poco en unos cuantos dias, á manera de lluvia para que se contenten los incontentables labradores.

J. FERNANDEZ BRIZUELA.

CHARADA.

Te se cae si eres padre
mi *primera* repetida,
al ver por tu hijo sabida
la leccion de urbanidad.
Si pronuncias mi *segunda*
cuando vas en un pollino,
se parará en su camino
con mucha formalidad.

Y el *todo*, lector, es *nombre*
y tambien es *adjetivo*,
verbo en modo indicativo,
adverbio, y *preposicion*.
Siempre se escribe lo mismo
aunque trine la Academia,
que es la que todo lo premia,
por supuesto, con razon.

(La solucion en el próximo número.)

Solucion á la fuga de vocales y consonantes del número anterior.

No me dá pena maldita
si tu pecho no me adora,
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.

Solucion á las charadas insertas en el número 8.º.

1.ª—RAMONA.

2.ª—SINO.

VALLADOLID: 1874.

Imp. Lib. y Estereo-galvanoplastia
DE CAVIRIA Y ZAPATERO.

ANGUSTIAS, 1.